

¿PODRÍA BALINT HABER HECHO MÁS POR FERENCZI?

Judit Mészáros, Ph. D.

Después de la muerte de Ferenczi de anemia perniciosa en 1933 a la edad de 59 años, Michael Balint se convirtió en el mayor defensor de su extinto analista, maestro, colega y amigo. Se enfrentó a una generalizada anulación, a una conspiración de silencio contra Ferenczi en el movimiento psicoanalítico. Ernest Jones, en particular, un analizando de Ferenczi y miembro del Comité Secreto fundado por Freud antes de la Primera Guerra Mundial, atacó seriamente a Ferenczi. En el tercer volumen de la biografía de Freud, Jones alegó que en los últimos años de su vida Ferenczi sufrió un deterioro mental causado por la anemia perniciosa, y que este deterioro mental fue la verdadera causa de los experimentos técnicos de Ferenczi, menospreciando la importancia de los trabajos independientes de Ferenczi, durante la última fase de su vida. Este artículo responde si Michael Balint, quien más tarde se convirtió en el ejecutor literario de Ferenczi, se dedicó lo suficiente a contrarrestar los cargos que condujeron a un silencio de cincuenta años sobre el lugar eminente de Ferenczi en el psicoanálisis. Se cita la correspondencia entre Balint y Jones, al igual que los informes de los contemporáneos de Ferenczi; los esfuerzos de Balint son comprendidos en el contexto de las rivalidades psicoanalíticas después de la muerte de Freud.

PALABRAS CLAVE: Balint; Ferenczi; Correspondencia de Balint-Jones; historia del psicoanálisis

After Ferenczi's death of pernicious anemia in 1933 at the age of 59, Michael Balint became the greatest advocate of his late analyst, teacher, colleague, and friend. He was faced with widespread avoidance, a conspiracy of silence against Ferenczi in the psychoanalytic movement. Ernest Jones, in particular, an analysand of Ferenczi and fellow member of the Secret Committee founded by Freud before World War I, seriously attacked Ferenczi. In the third volume of the Freud biography, Jones alleged that in the last years of his life Ferenczi suffered mental deterioration caused by the pernicious anemia, and that this mental decline was the real cause of Ferenczi's technical experimentations, thereby belittling the importance of Ferenczi's independent work in the last phase of his life. This article answers whether Michael Balint, who later became the literary executor of Ferenczi, was devoted enough in countering the charges that lead to a fifty-year silence on Ferenczi's eminent place in psychoanalysis. Correspondence between Balint and Jones is cited, as are reports of Ferenczi's contemporaries; Balint's efforts are placed within the context of the psychoanalytic rivalries after Freud's death.

KEY WORDS: Balint; Ferenczi; Balint–Jones correspondence; history of psychoanalysis.

Varios importantes documentos, inéditos o parcialmente publicados hasta ahora, apuntan a la determinación de Jones de mantener su opinión sobre el “deterioro mental progresivo” de Ferenczi y el proceso que se prolongó durante décadas y resultó en una larga y generalizada conspiración de silencio contra Ferenczi en la profesión del psicoanálisis. Fue, por supuesto, una situación muy compleja lo que hizo posible esto, la que se fundó en muchas razones personales, motivos y eventos históricos diferentes, aunque fue Jones quien inició el proceso públicamente y quien lo mantuvo activo durante décadas. Las preguntas que a menudo han sido formuladas son: ¿Cómo pudieron las cosas degenerar hasta tal punto que una atmósfera de guerra fría rodeara las evaluaciones profesionales de Ferenczi? ¿Pudieron sus defensores haber sido más efectivos?

Estas son las preguntas que abordo, principalmente a través de la discusión de varios documentos de Balint sobre Ferenczi. Espero aportar nuevas pruebas y quizás una nueva perspectiva sobre este tema que

recientemente ha empezado a interesar a varios colegas, en particular a Judith Dupont (1988), André Haynal (1988), Peter T. Hoffer y Axel Hoffer (1998) y Carlo Bonomi (1999). Del artículo de Bonomi, es posible obtener una imagen coherente de todas las investigaciones y conocimientos sobre este tema.

A la muerte de Ferenczi, Jones (1933) inmediatamente expresó públicamente sus imputaciones en el obituario de Ferenczi: “Quizás los colegas más jóvenes hayan visto a Ferenczi a través de un cristal polarizado, su personalidad deteriorada por una enfermedad crónica y su trabajo posterior no es fácil de entender o apreciar” (p. 463). La declaración de Jones no tuvo precedentes. En el Diario de Freud (1932/1992) y su correspondencia con Jones (Freud a Jones, 12 de septiembre de 1932, citado en Paskauskas, 1993, p. 709), hay varias notas importantes sobre los cambios de personalidad de Ferenczi. Algunos días antes del Congreso de Wiesbaden, Ferenczi visitó a Freud con su esposa.

Los Ferenczi vinieron.... Ella, amigable como siempre, él exudaba una frialdad helada. Sin más preguntas o saludos, comenzó: Quiero leerle mi conferencia. Luego lo hizo y yo lo escuché atónito. Ha regresado totalmente a los puntos de vista etiológicos en los que yo creía y que abandoné hace 35 años, de que los graves traumas sexuales de la infancia eran la causa habitual de las neurosis.... Ninguna palabra sobre la técnica por la cual obtuvo este material... Todo esto es realmente estúpido o parece serlo dado que es muy tortuoso e incompleto. (Freud a Anna Freud, 3 de septiembre de 1932, citado en Molnar, 1992, p. 131)

Freud no aceptó las ideas de Ferenczi sobre la teoría del trauma que luego se publicó con el título: “*Confusión de lenguas entre adultos y niños. El lenguaje de la ternura y la pasión*”. Freud no quería que Ferenczi leyera ese documento en el Congreso de Wiesbaden, pero Ferenczi sí.

Jones, en su carta después del Congreso de Wiesbaden, escribió a Freud:

He seguido de cerca la evolución de F (incluido el lado patológico) durante muchos años, y sabía que solo podría ser una cuestión de tiempo antes de que llegara este desenlace... Su necesidad excepcionalmente profunda de ser amado, junto con el sadismo reprimido, están claramente detrás de la tendencia a las ideas de persecución... Él es, me temo, un hombre enfermo -también físicamente- pero también improductivo -si uno lo comparara con un pasado brillante. (Jones a Freud, 9 de septiembre de 1932, citado en Paskauskas, 1993, p. 707)

Freud, en su respuesta varios días después, llevó esta idea más lejos aún:

Desde hace tres años, había estado observando su creciente alienación, su falta de receptividad a las advertencias sobre sus errores técnicos y, lo que probablemente fue más crucial, una personal hostilidad hacia mí, a la cual ciertamente le había dado aún menos motivo que en casos anteriores... Desafortunadamente, en su caso, el desarrollo regresivo intelectual y afectivo parecía tener un trasfondo de deterioro físico. Su perceptiva y buena esposa me hizo saber que debería pensar en él como un niño enfermo.

Por lo tanto, fue fácil para Jones nombrar los síntomas que Freud describe anteriormente: “Me temo que la paranoia es noticia pública: ello fue suficientemente obvio para todos los analistas a partir de su última lectura durante el Congreso” (Jones a Freud, 3 de junio de 1933, citado en Paskauskas, 1993, p. 722). Peter Gay, citado por Carlo Bonomi (1999), señaló que la acusación de Jones era solo una transcripción literal del diagnóstico de Freud (p. 518).

Esta aflicción acerca de Ferenczi tenía que ser obvia en un círculo más pequeño o más amplio porque unos días después de su muerte, Géza Róheim envió la siguiente carta a Jones (1933):

Fui analizado por Ferenczi en 1916 y 1917 y desde entonces él ha sido, en cierto sentido, parte de mi vida. Estuvo involucrado activamente en la expedición -y bueno, es una verdadera lástima. Ferenczi había estado sufriendo de anemia perniciosa desde [durante] algún tiempo. No se encontraba bien en la [conferencia] de Wiesbaden aunque después, se recogió durante el otoño y trabajó durante todo el invierno. En Semana Santa tuvo que dejar de analizar porque estaba demasiado cansado por su enfermedad para concentrarse. Entonces las cosas parecían estar mejorando nuevamente, pero él estuvo en la cama la mayor parte del tiempo... él repentinamente murió después del almuerzo.

Entonces, la declaración de Róheim era que Ferenczi tenía debido a su enfermedad, problemas de concentración varias semanas antes de su muerte. Eso era todo.

Las primeras reacciones públicas a la muerte de Ferenczi fueron las sesiones conmemorativas organizadas por la Sociedad Psicoanalítica de Viena, la Sociedad Psicoanalítica Alemana y la Sociedad Psicoanalítica Británica, las tres el mismo día: 13 de junio de 1933. La Sociedad Psicoanalítica Húngara organizó su sesión memorial el 3 de octubre de 1933. El artículo de Jones (1933) citado anteriormente fue leído primeramente en la Sociedad Británica. Curiosamente, Ernest Simmel reaccionó de manera absolutamente diferente a Freud y Jones. Él apreciaba mucho el artículo de Wiesbaden de Ferenczi. En la reunión conmemorativa de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, Simmel (1933) dijo en su discurso:

No puedo terminar esta apreciación de la obra que Ferenczi nos dejó, como el teórico de la técnica y el técnico de la teoría, sin mencionar lo que considero un trabajo particularmente sobresaliente y que ha aparecido recientemente en el último número de "*Zeitschrift*" titulado "*Confusión de lenguas entre adultos y niños*"¹. Estamos profundamente conmovidos al pensar que Ferenczi pronunció personalmente esta conferencia en el último congreso y que esta fue su despedida de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis. En esa ocasión en particular, nos presentó un gran regalo de sabiduría recién descubierta, con respecto a nuestro comportamiento hacia los pacientes como lo demuestra su propia experiencia como paciente. Pareciera ser lo más simple, pero es el problema técnico más difícil, y que algunos de nosotros probablemente hemos logrado resolver por nuestra cuenta al escuchar nuestros sentimientos. Pero hasta ahora, muchos analistas esperaban en vano una orientación concreta sobre este tema. El problema aquí es: ¿cómo puedo permitirme seguir siendo un ser humano en análisis, es decir, la persona que realmente soy? Ferenczi, el sabio, ahora nos presenta una clave, que se refiere a esa fase de análisis cuando no solo el paciente no comprende al analista, sino cuando el analista no comprende al paciente. Esta es la imagen especular de la situación de la infancia cuando el niño, bajo la presión de un trauma sexual, a través de la artificial provocación de su (de el/de ella) aun naturalmente inmadura vida instintiva, sufre la prematura y artificial maduración, "la progresión" de su (de el/de ella) ego. La agresión que estalla en conexión con esto, pero que, al mismo tiempo, es suprimida por una fuerza externa superior, crea reacciones caracterológicas que confrontan al mundo exterior de una manera tan desesperadamente depresiva y contraproducente, que su propia incomprendibilidad parece ser una manifestación de no ser amado (pág. 306)

En su artículo, leído en la reunión conmemorativa de la Sociedad Psicoanalítica Húngara, Balint en 1933 dijo lo siguiente:

Incluso el tono de su voz, si la crítica de su paciente se dirigía contra eso, y él siempre estaba listo, incluso a costa de la mayor renuncia a sí mismo, para obligarse a ser sincero. No se permitía un solo tono falso o incluso un tono vacío en presencia de un paciente. ¿Por qué fue esta gran labor necesaria? Él tenía que aprender en ciertos casos que sus bien justificadas interpretaciones o consejos habían resultado inútiles; por lo que con esto no podía lograr que las asociaciones volvieran a funcionar. Al buscar la causa de esta falta de éxito, descubrió que en esos momentos sus pacientes desconfiaban,

le temían y sospechaban de él. Lo obedecían solo por miedo, no por perspicacia, y solo la falta de resultados, la condición inalterada, le mostró que detrás de la obediencia había una desconfianza y resistencia ocultas. (Balint, 2000 p. 151)

Balint continuaba:

Los pacientes ponen a prueba a su médico para saber si pueden hablar con él sinceramente, si él también no les exige a ellos una conducta falsa, sería una conducta honesta. Por lo tanto, la libertad, la elasticidad, el buen sentimiento psicológico o, como lo llamaba Ferenczi, -el tacto del médico es extremadamente importante. Esta libertad interior no es tan fácil de lograr, nosotros los médicos también hemos tenido que soportar esta hipócrita educación y adoptar esas mentirosas frases a través de una identificación que continuamente nos llevan a la seducción. Ferenczi nos ha mostrado cómo debemos cuidar cada tono, cada movimiento, cada gesto, de modo que solo la sinceridad real resuene al silencio de los pacientes. (pág. 152)

A los arrogantes, los llamados “expertos serios”, él en realidad no les gustaba, sino que más bien temían su *élan*, considerándolo un “enfant terrible”. Ferenczi tomó este nombre con una sonrisa amarga; le dolía, pero también le enorgullecía. Sentía que no lo entendían del todo, que el malentendido mutuo, la “confusión de lenguas” también lo rodeaba, a pesar de haber dedicado el trabajo de su vida a la eliminación de lo mismo entre el niño y el adulto, entre el paciente y su médico.² (Balint, 1934, p.153)

Esta fue la primera reacción pública de Balint sobre Ferenczi.

Incluso si no sabemos de quién hablaba Balint cuando dijo que “a los expertos serios” realmente no les agradaba, sino que más bien temían a su *élan*, y que lo consideraban como un “enfant terrible”, “un malentendido mutuo”, la “confusión de lenguas” rodeó a Ferenczi; aunque no nos equivoquemos al pensar que Balint sabía de la opinión de Jones y Freud sobre Ferenczi. Podría haberlo sabido por el propio Ferenczi, y podría haber visto u oído algo sobre el *Diario Clínico* de Ferenczi.

Balint estaba muy cerca de Ferenczi y su *ars poetica*: el paciente, la enfermedad y la cura, la relación terapéutica y la relación médico-paciente eran inseparables. No fue coincidencia que el obituario que escribió sobre Ferenczi y leyó en el servicio conmemorativo celebrado por la Sociedad Psicoanalítica Húngara se llamara “Ferenczi como Doctor”. Desde el comienzo de su práctica, como médico residente o como un joven neurólogo, Ferenczi cooperó con sus pacientes. Esta comunicación bidireccional era rara en ese momento en la profesión médica. Ferenczi no solo creó contacto con los síntomas de los pacientes, sino que también intentó tratar al paciente “completo”, muchas veces con todo su contexto social.³ Es interesante ver como Balint fue y siguió siendo siempre muy sensible a ese tipo de integridad “cuerpo-alma”. La entrevista con él, décadas después es un claro testimonio de esto (Swerdloff, 2002): ¿Cómo trabajó Balint con los médicos generalistas?

Balint: Sin formalidades, sin conferencias, sin demostraciones, sin nada. Cada médico menciona los casos que encuentra difíciles, en su práctica. Él informa el caso. Luego discutimos el caso, discutimos la relación médico-paciente... **Swerdloff:** en el campo psicológico, hay algún problema...

Balint: Sh! ¡No! Esto es medicina; medicina... **Swerdloff:** ¿Él no viene a usted con un problema para diagnosticar una enfermedad específica, o sí? **Balint:** ¡Por favor, escuchen de verdad! Medicina... Los estudiantes de medicina recorren la sala, y trabajan ahí, y todo eso. Entonces ellos vienen y dicen: “Tengo un paciente que tiene” - ¿Vamos a ver, qué? [después de presentar las pruebas y la enfermedad orgánica] Ahora, ¿veamos qué es lo que la mujer quiere? cómo su personalidad y su problema con su matrimonio y sus hijos están relacionados con su enfermedad. Esto es medicina.

Swerdloff: Ud., asume una conexión. **Balint:** ¡Yo no “asumo”! “Esto es medicina! ... vemos... cómo están conectadas estas cosas”.

Esto es un reflejo de lo profundamente arraigado que estaba el psicoanálisis, en la cultura y en la vida cotidiana de Budapest en la que el servicio conmemorativo estaba abierto al público. Tres conferencias conmemorativas celebraron al fundador de la Sociedad Psicoanalítica Húngara (1913) y su presidente desde el principio hasta el final, quien también fue, hasta su muerte, el director de la Clínica de Psiquiatría para pacientes ambulatorios, creada unos años antes. István Hollós puso su énfasis en la obra de Ferenczi y su personalidad. En la sesión conmemorativa, Imre Hermann (1934/2000) abordó las teorías del trauma de Ferenczi (pp. 144-147). Él menciona que, después de su muerte, Vilma Kovács⁴ había examinado los escritos no publicados de Ferenczi. Había encontrado algunas notas inéditas, que fueron traducidas al húngaro y presentadas en la sesión conmemorativa con el título, “Sobre la psicología del trauma”, “Sobre la revisión de la interpretación de los sueños” y “Trauma en la Técnica de la Relajación”⁵.

En su propio trabajo, Balint se concentró en las innovaciones y técnicas de Ferenczi, las cuales se habían convertido en parte de la teoría y la práctica psicoanalítica, sin evitar los temas más actuales y delicados. La “Confusión de lenguas”, la reevaluación de la teoría del trauma, orientándose hacia lo interpersonal, fue un sensible y fundamental giro. La “Confusión de lenguas” se publicó en alemán cuando Ferenczi todavía estaba vivo, pero inmediatamente después de su muerte, Jones impidió su publicación en inglés a pesar de que Ferenczi había dado su permiso. Contra los deseos de Ferenczi, Jones puso sus motivaciones al revés; Jones atribuyó sus intenciones a Ferenczi: “Esperaba que Ferenczi mismo no lo publicara, pero cuando recibió las pruebas del *Zeitschrift* sentí que se ofendería si no se traducía al inglés. Él parecía satisfecho y no solo lo tradujimos, sino que lo configuramos como el primer artículo en el número de julio [¿por qué parecía?]. Con la apariencia de un gran protector, Jones retiró la publicación en inglés.⁶ “Desde su muerte, he estado pensando sobre la remoción de la razón personal para publicarla. Otros han sugerido que ahora se retire... Por lo tanto, creo que es mejor retirar el artículo a menos que escuche de Ud., que tiene algún deseo de lo contrario”. (Jones a Freud, 3 de junio de 1933, citado en Paskauskas, 1993, p. 722).

Después de la muerte de Ferenczi, Jones hizo todo lo que estuvo a su alcance, y por todos los medios disponibles, para asegurarse de que las ideas de Ferenczi pudiesen ser al menos abandonadas. Intentó que fuesen vistas como parte de un pasado, parte de un período histórico del movimiento psicoanalítico, e intentó que el trabajo de Ferenczi fuese un capítulo cerrado que no pudiera continuarse en el futuro de ninguna manera. Era como si desease dar cuenta de las palabras de Freud: “Ferenczi se lleva una parte de la vieja era con él; cuando yo renuncie, probablemente comenzará una era nueva, en la que usted seguirá siendo prominente” (Freud a Jones, 29 de mayo de 1933, citado en Paskauskas, 1993, p. 721).

Ferenczi murió el año en que Hitler llegó al poder, mientras el fascismo se extendía por Europa. En poco tiempo, los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín se verían obligados a emigrar, cinco años después, en el momento del Anschluss (con la anexión de Austria), el mismo destino recaería sobre los analistas en Viena. Junto con el establecimiento de leyes antijudías por parte del gobierno húngaro, este éxodo también fue una señal de advertencia seria para los analistas en Budapest. Por segunda vez en veinte años, los ciudadanos judíos de Hungría y muchos intelectuales liberales se vieron obligados a considerar la emigración.

Debe reconocerse que la cuestión de impedir que Jones propagase rumores pudo haber quedado necesariamente relegada a un segundo plano durante este período en el cual se perdieron muchas vidas y muchos analistas europeos se encontraban en estado de emergencia, inclusive si este mal trato dado a Ferenczi hubiera ofendido sus sentidos de justicia. Pero, en medio de la crisis de los analistas europeos, de la liquidación de las sociedades psicoanalíticas y de la lucha por comenzar una nueva vida de los obligados al exilio, existió un otro factor que jugó un importante papel durante un prolongado tiempo en la mantención de los juicios de Jones acerca de Ferenczi.

Este fue, la influyente posición de Jones. En este período de crisis, el liderazgo del movimiento psicoanalítico estaba concentrado en su persona. Por un lado, era el presidente de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis -de forma continuada desde 1934 hasta 1949- y al mismo tiempo era el presidente de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Su posición central jugó un papel importante en la dirección de la

emigración. Una consideración fue que la Sociedad Psicoanalítica Británica debía ser defendida contra una invasión de analistas emigrantes; por lo tanto, se debían aprovechar todas las oportunidades para redirigir las solicitudes de permisos de residencia, especialmente a Estados Unidos o Australia. Jones hizo imposible que Róheim se mudara a Inglaterra, y los Balint también tuvieron que establecerse en Manchester en lugar de Londres⁷. Después de la anexión de Austria, la Asociación Americana de Psicoanálisis creó el Comité de Emergencia de Socorro e Inmigración. El comité tuvo un papel destacado en salvar a los analistas europeos (Mészáros, 1998). Por supuesto, es fácil ver esta tendencia en retrospectiva; apreciando aquello que no se percibió en su momento.

Cinco años después de la guerra, diez después de la muerte de Freud y quince después de la muerte de Ferenczi, la Sociedad Psicoanalítica Británica organizó una reunión de aniversario de la muerte de Ferenczi. No hay duda de que Balint jugó un papel importante en esto. Después de esta reunión, el “Número Ferenczi” (1949, el volumen 30 de *The International Journal of Psycho-Analysis*) se publicó en *The International Journal of Psycho-Analysis*. En la introducción del volumen, se encuentran los siguientes sentimientos:

de una atenta lectura de esta colección, algo de los grandes dones y debilidades de Ferenczi sin duda impresionarán al lector ... Su brillantez como clínico y teórico son hasta inspiradoras, sus errores no podemos ignorarlos -nosotros aspiramos a ser como él también, intentemos con valentía y compasión poder comprenderlo.-J.R.⁸

Estas son palabras muy bien equilibradas y claras con las que recibir las obras posteriores de Ferenczi, tales como “Confusión de lenguas”, “Notas y fragmentos”, las cuales también se publicaron ahí. el Texto de Balint “Obiit” [sic] (1949) fue publicado como el primer artículo de este número, él escribió:

Excepto Freud, tal vez nadie contribuyó a tantas y tan nuevas ideas fundamentalmente para nuestra ciencia; las contribuciones de Ferenczi pertenecen, hoy más que nunca, a las obras clásicas de psicoanálisis ... Ferenczi... siempre fue admirado por su frescura, originalidad y fertilidad, pero casi nunca fue entendido, y a menudo también mal comprendido. Raramente fue estudiado a fondo, rara vez citado correctamente, a menudo fue criticado y la mayoría de las veces erróneamente. Más de una vez, sus ideas fueron redescubiertas más tarde y luego atribuidas al segundo “descubridor”. Fue el fundador de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, fue elegido Presidente por el Congreso de Budapest en 1918, pero solo pudo ocupar el cargo durante unos meses. Debido a los disturbios políticos en Europa Central de ese tiempo, que hicieron que las conexiones postales fueran inciertas y difíciles, él cedió su cargo a Ernest Jones y nunca más fue nominado nuevamente. (p. 216)

No sé la situación en la Sociedad Británica cuando Balint leyó este documento. Probablemente Jones estaba allí. Balint podría haber contado esta historia sobre la presidencia de Ferenczi de una manera diferente, por ejemplo, sin enfatizar que Ferenczi entregó su cargo a Jones. Fue la primera vez que Jones se convirtió en presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Su afán de asumir esta posición se puede ver incluso en la portada del primer número de *The International Journal of Psycho-Analysis* en 1920. Junto al nombre del profesor Freud, el nombre de Jones aparece con dos títulos: como el editor provisional de la revista y como presidente interino de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. El nombre de Ferenczi, ya sea como presidente electo o presidente ex officio, fue omitido.

Retornando a las palabras de Balint (Balint, 1949, pp. 216–217) sobre Ferenczi:

[Ferenczi] siempre fue tratado con una mezcla de admiración y reservada suspicacia. A medida que pasaron los años, esta tensión de ambivalencia a su alrededor aumentó en lugar de disminuir y él que tenía tantos amigos en todo el mundo, murió casi por completo aislado, escapando solo por un pelo de una ruptura fatal con Freud, su amigo y maestro, a quien había amado tan leal y tan devotamente.

Para Ferenczi las palabras y los términos técnicos eran solo -más o menos- medios útiles para expresar la experiencia mental, para él la experiencia era la cosa importante que debía ser descrita de la manera más sorprendente posible, y no estaba dispuesto a otorgar a ninguna palabra o término una “interés adquirido” en ningún significado o sentido particular. Esta fue la fuente de la frescura de su enfoque - siempre fue capaz de mirar las cosas viejas y los fenómenos sin prejuicios y tan ingenuamente como si los estuviera viendo por primera vez... nunca presentó nada como finalmente resuelto o definitivamente solucionado. Por último, siendo él mismo un niño, fue aceptado como un igual, por supuesto, por cada niño, y lo mismo era cierto con esos niños infelices, sus pacientes.

Balint, explícitamente de nuevo, en una sociedad fuerte donde el propio Jones era un miembro distinguido, intentó crear una imagen humana más compleja, más realista y desmitologizada de Ferenczi. Esta era una posibilidad para un “nuevo comienzo”.

No sé qué pasó en 1954, cuando Balint escribió la siguiente carta a Jones.

Me imagino que, como supuso Carlo Bonomi (1998), “Probablemente, leyendo las diversas cartas durante la preparación de la biografía de Freud se reactivó la vieja envidia y celos hacia Ferenczi por parte de Jones” (p. 535). Después de la primera carta de principios de 1954, hay tres más, sobre el mismo tema. Balint intentó lo imposible: cambiar la opinión de Jones o al menos defender a Ferenczi de la acusación pública de éste.

22 de enero de 1954

Estimado Dr. Jones:

Los últimos años de Ferenczi fueron realmente trágicos, pero no creo que ello pudiera llamarse una fase paranoica. Es cierto, que estaba profundamente decepcionado, y muy amargado, especialmente respecto a Freud. La razón fue que Freud no podía ver la importancia del descubrimiento de Ferenczi (y Rank) de que todo lo que sucede en el análisis también tiene un significado como fenómeno de transferencia. En cierto modo, Freud no pudo desarrollar más allá su gran descubrimiento, como se describe en el caso de Dora y sus documentos sobre metapsicología. Ferenczi no fue capaz de darse cuenta de que se trataba de una controversia científica, y lo sintió como un desaire personal. Como estaba profundamente apegado a Freud, trató de resolver el aumento de la ambivalencia resultante buscando víctimas propiciatorias, a quien luego daría cuenta de la renuencia de Freud a reconocer la importancia de su descubrimiento, cuya exactitud fue demostrada por él, todos los días en cada sesión analítica. Los estadounidenses, especialmente Brill, y a través de ellos Ud., y en cierta medida, Eitingon, fueron los objetivos más fáciles. Es muy difícil decir quién envenenó la mente de quién; si fue Freud, cuya inhabilidad para evaluar correctamente la intensidad de la resistencia estadounidense contra el análisis laico exacerbó el entusiasmo de Ferenczi por la “causa correcta”, o si fue Ferenczi, quien utilizó la causa que él sabía que era muy querida por el profesor .

Como vi a Ferenczi con mucha frecuencia durante sus últimos años y hacia su final, incluso varias veces a la semana, puedo testificar por experiencia de primera mano que no había mucha paranoia en él, aunque, como todos los demás en una situación de este tipo utilizó, en cierta medida, mecanismos paranoicos. Si tuviera que describir su estado mental, preferiría llamarlo una depresión severa, los síntomas principales eran una sensación de que nadie podía amarlo, especialmente su maestro, y un miedo persistente de que una vez más su entusiasmo lo había llevado demasiado lejos, y que había perdido para siempre el respeto y la estima de sus colegas. En sus últimos meses habló mucho de reescribir sus últimos documentos, pero nunca de atacar a nadie o de ser atacado, solo de ser mal entendido, en parte debido a sus propios errores.

Sobre su segunda duda sobre el volumen de Ferenczi; tal vez Ud., recuerde lo que acordamos en la célebre ocasión cuando aparecí en el enorme Humber, sobre la lista de artículos a ser publicados, y donde solo dos artículos quedaron pendientes (a) la inclusión de artículos críticos sobre Jung y Rank, y (b) si incluir o no en el total del volumen sus cuatro últimos documentos. (Nos. 9, 10, 11 y 13 de la tabla). Nosotros acordamos que yo debería leerlos nuevamente y luego, decidir.

Al leer las críticas de Jung y Rank, me he convencido de que ahora tienen un interés meramente histórico y decidí no incluirlas. Por otro lado, los últimos cuatro de sus artículos, aunque están abiertos a críticas por muchos motivos, contienen tantas ideas originales, algunas de las cuales están aún en el centro de atención actualmente, por lo que decidí incluir los cuatro.

Además de esto, el único cambio que he hecho es incluir dos revisiones de libros, la reseña del ensayo de Groddeck sobre la Psicogénesis de las Enfermedades Orgánicas, y del Seelensucher. Adjunto una copia de la tabla de contenido tal como está ahora, para su información.

Y por último, pero no menos importante, deseo disculparme por haber olvidado su setenta y cincoavo cumpleaños. Aunque recibí la circular de la Sociedad, estaba convencido de que enero era un error. Recordaba muy bien la agradable fiesta en el jardín de su casa en el verano de 1939 y supuse que era para celebrar su sexagésimo cumpleaños, y que el “enero” de la circular era un error de impresión por “junio”. Humildemente, declarándome culpable, aprovecho ahora para enviarle tardíamente mis mejores deseos para muchos felices años venideros.

Me voy de vacaciones de invierno y volveré a principios de febrero.

Saludos Cordiales, suyo sinceramente,

Michael Balint
[firmado en tinta]

31, mayo 1957

Estimado Dr. Jones:

Adjunto le devuelvo las galeras que tan amablemente me permitió tener. ¿Puedo decirle cuánto disfruté leyéndolas y cuánto admiro su habilidad para poner material tan rico en una forma tan concisa?

Solo hay dos pequeñas inexactitudes que pude descubrir. Para permitirle encontrar el pasaje fácilmente, los marqué con una marca de lápiz en el margen...

El resto es mucho más difícil. Se refiere a su juicio sobre el último período de Ferenczi, es decir desde 1922 en adelante. Usted describe en la galera 14 Ferenczi, junto con Rank, como una progresiva falla en la integración mental. Es difícil argumentar en contra de esta descripción porque es parcialmente cierta. Desafortunadamente, en tanto una declaración no calificada, creo que es inexacta y engañosa. Es cierto que, bajo una fuerte tensión, Ferenczi tendía a ceder ante sus emociones y que luego podía decir o incluso escribir cosas de las que luego se arrepentía y, creo que se podría agregar, que nunca rehuyó retirarlas; pero nunca ni por un momento se desvió de lo que llamamos psicoanálisis o de su lealtad a Freud. A pesar de que a veces se sintió muy dolido por lo que llamaba, la parcialidad de Freud y su fuerte desacuerdo con su maestro y amigo, puedo dar fe por mi experiencia personal que incluso en la cima de su desacuerdo, tanto en el período de Rank como durante los años 1930/33, no había una sombra de duda en él o en sus palabras de que él era, y tenía la intención de seguir siendo, un psicoanalista y un seguidor de Freud.

Aunque Ud., está escribiendo una biografía de Freud, lo que significa que su principal preocupación es, y obviamente debe ser, el desarrollo de Freud, creo que podría haber aumentado el valor de su descripción, si hubiera podido incluir algunos indicios de lo que significaban las disensiones surgidas una y otra vez en torno a Freud -no sólo para el psicoanálisis o para Freud- sino para los propios disidentes.

Desafortunadamente, es habitual entre nosotros los analistas culpar cualquier disensión exclusivamente a las dificultades propias de nuestro proceso inconsciente o a las reacciones más o menos neuróticas en ciertos individuos del impacto del material inconsciente en ellos, y es igualmente habitual entre los oponentes del psicoanálisis, culpar de todo a la personalidad intolerante de Freud.

Es cierto que cada vez que estallaba una crisis, Freud invariablemente se mostraba tal cual era, un hombre verdaderamente grandioso, siempre accesible y tolerante a las nuevas ideas, que siempre estaba dispuesto a detenerse, pensar de nuevo, incluso si eso significaba volver a examinar sus conceptos más básicos, para

encontrar la posibilidad de comprender lo que podría ser valioso en cualquier idea nueva. Nadie nunca se ha preguntado si algo en Freud ha contribuido o no, al crítico aumento de la tensión durante el período anterior a una crisis. Menos aún, algún analista se ha molestado en averiguar qué sucedió en las mentes de quienes entraron en conflicto con Freud y qué en su relación con él y el psicoanálisis condujo a la exacerbación. Nos hemos contentado con describirlos como los villanos de la trama.

Quizás los conflictos que surgieron entre Rank y Freud, por un lado, y Ferenczi y Freud, por otro, podrían ofrecer un campo prometedor para intentar tal empresa, especialmente porque tenemos un amplio material en sus correspondencias tanto de antes como de después de la crisis, que nos permita reunir el cúmulo de inquietudes y su desenlace. Quizás el caso de Rank sea menos adecuado para este examen, pero estoy bastante seguro de que en el caso de Ferenczi se podría seguir el desarrollo que, provocado por los caracteres de los dos protagonistas, los condujo al trágico conflicto. Como yo estaba en contacto bastante íntimo con Ferenczi en ese momento, tengo algunos recuerdos e ideas sobre lo que el conflicto significó para él y cuánto sufrió bajo su peso.

Habiendo dicho esto en general, ahora me gustaría ir a párrafos particulares, que creo podrían ser reconsiderados.

Galera 14. Los dos pasajes ya han sido mencionados.

Galera 20. Último párrafo. Toda la descripción es cierta, pero creo que debería decirse que Ferenczi solía dar paso a sus primeras reacciones incluso por escrito, lo cual, sin embargo, no solía durar mucho, como lo demostró -entre otras cosas- el hecho mencionado en la galera 21, de que en la Asamblea General en Salzburgo fue Ferenczi quien propuso la elección de Abraham a la Presidencia. Por otro lado, es igualmente cierto que hubo mucha rivalidad entre los dos, y que ambos combatieron con armas características propias de cada uno de ellos. Ferenczi usó su antigüedad y el hecho de que aportó más y más ideas originales a nuestra ciencia, mientras que Abraham confió en su firmeza, imperturbabilidad, solidez de juicio y, sin duda, mucho mayor talento para organizar y ejecutar un sociedad.

Galera 22. Tercer párrafo desde abajo. Creo que aclararía la situación si Ud., pudiera insertar en la primera oración algo como “Además de su franqueza y a través de la discusión con Freud...” y luego continuar.

Galera 23. Creo que esto muestra de mejor modo lo que he querido decir con esta limitada descripción utilizada por los analistas. No hay duda de que Freud había vuelto a considerar a Rank y este hecho es aceptado como algo comprensible. Sin embargo, este tratamiento comprensivo no se le da a Ferenczi por exactamente el mismo error. En mi opinión, es injusto culpar a Ferenczi y no culpar a Freud por el mismo error de juicio, especialmente porque Ferenczi no sabía tanto sobre Rank en 1922/23 como Freud lo sabía en diciembre de 1925.

El libro en coautoría de Ferenczi y Rank, “Entwicklungsziele”, es una curiosa mezcla de lucidez, ideas audaces y reacciones neuróticas. No debemos olvidar que este fue el primer libro nunca escrito que iba más allá de las ideas de Freud sobre la exoactuación y la transferencia. Freud describió estos dos fenómenos exclusivamente desde el punto de vista del analista, mientras que Ferenczi y Rank trataron de hacer justicia a su importancia desde el punto de vista del paciente. Esto fue posible para ellos porque ambos tenían una especie de relación-paciente con Freud (Ferenczi había tenido algún análisis con él antes y durante la guerra de 1914-1918), y así pudieron describir como primerizos pioneros lo que ellos mismos experimentaron en una situación transferencial. Es comprensible que ambos no pudiesen soslayar sus transferencias, por tanto transmitieron sus ambivalencias en este libro, de la cual es talvez la mejor demostración la ambigüedad de su título. En la página de título se llama “Entwicklungsziele” (Desarrollo de metas), mientras que en la parte superior de las páginas se llama “Entwicklungswege” (Caminos de Desarrollo), un deslizamiento tan hermoso como siempre.

Nos vamos de vacaciones y volveremos a Londres el 9 de julio.

Si desea ponerse en contacto conmigo antes de esa fecha, puede comunicarse con nosotros aproximadamente el 13 de junio en St. Moritz, Post Restante.

Una vez más, muchas gracias por dejarme ver estos muy interesantes capítulos, y renuevo mis disculpas por llegar algo tarde el domingo.

Con un cordial saludo a la Sra. Jones y a Ud., mismo,
Suyo sinceramente,

Michael Balint
[firmado en tinta]

12 de diciembre de 1957

Estimado Dr. Jones:

Por mucho que intentemos reducir nuestra controversia, me temo que tenemos que aceptar el hecho de que en ciertos puntos no estamos de acuerdo. Si no fuera así, no sería necesario que yo piense en escribir esta incómoda carta.

Los dos puntos principales de nuestro desacuerdo son:

1.) La valoración de los últimos escritos de Ferenczi. Aunque usted dice en su carta que nunca estigmatizó sus últimos escritos, esto no es absolutamente cierto. Como ejemplo muy contundente, puedo citar la página 185 de su tercer volumen, párrafo 2, la oración que comienza en la sexta línea. Después de releerlo, no creo que pueda estar en desacuerdo con su opinión de que el último documento del Congreso de Ferenczi debe considerarse como un síntoma de su “enfermedad”.

2.) Que Ferenczi se deterioró mentalmente hacia el final de su vida y el diagnóstico de este deterioro es una paranoia que se desarrolla lentamente.

A pesar de poder ver la forma mediante la cual Ud., llega a esta conclusión, no puedo estar de acuerdo y esa es la razón principal por la que siento que tengo que escribir esta carta.

Con todos los demás puntos que plantea, estoy totalmente de acuerdo y he cambiado el texto de mi carta en consecuencia. Me complacería mucho que Ud., aceptara que la descripción de este desacuerdo se publicara en esta forma. Vuelvo a adjuntar una copia.

Como mencioné, he recibido varias cartas de distintas partes del mundo instándome a hacer algo; la última de ellas de Elma y Magda, las hijastras de Ferenczi, que son, como Ud., sabe, las propietarias legales de la correspondencia Freud-Ferenczi, quienes solicitan que obtenga una rectificación de Ud., o que anule el permiso para usar esta correspondencia. Por supuesto, les he aconsejado que no sean tan imprudentes como para eso, pero espero que Ud., vea en esto que, más allá de mi propia convicción, tengo simplemente que hacer algo.

Una vez más, lamento mucho este estado de cosas y espero que entiendan mi situación.

Atentamente,
Suyo sinceramente,

Michael Balint
[firmado en tinta]

19 de diciembre de 1957.

Estimado Dr. Jones:

Usted dice con toda razón que, hagamos lo que hagamos, habrá cierto grado de desacuerdo entre nosotros, por lo que, después de la debida consideración, he llegado a la conclusión de aceptar su solicitud de dejar de lado la referencia a Ferenczi como analista de los dos, pero por otro lado de no cambiar el texto de mi carta. Adjunto una copia de la versión que he enviado a Hoffer.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para agradecerle mucho su comprensión y cooperación, y expresarle mi esperanza de que después de esta desagradable desavenencia el hacha de guerra entre nosotros dos haya sido enterrada para siempre.

Un punto más, y eso es muy importante para mí: tal vez recuerde cuando le entregué toda la correspondencia que hice la estipulación de que mientras Elma y Magda estén vivas, nada de eso puede revelarse a nadie sobre la vida privada de Ferenczi, especialmente su relación con Gisela y Elma. Como saben, Magda y Elma ni siquiera saben acerca de la existencia del intercambio de cartas entre Freud y Ferenczi, y deseo hacer todo lo que esté en mi poder para evitar que se enteren de este hecho, lo que podría causarles mucha vergüenza y sufrimiento.

Con mis mejores deseos para Navidad para los dos,
Suyo sinceramente,

Michael Balint
[firmado en tinta]

Junto con la carta anterior, Balint había enviado otra a Jones, que estaba dirigida a la editorial. Esa carta, que fue publicada en *The International Journal of Psycho-Analysis* en 1958, estaba acompañada de la conocida respuesta de Jones, Balint escribió:

La publicación del Tercer Volumen de la gran biografía de Freud del Dr. Jones creó una situación incómoda para mí, el ejecutor literario de Ferenczi.

En este Volumen, el Dr. Jones expresa puntos de vista bastante fuertes sobre el estado mental de Ferenczi, especialmente durante los últimos años de su vida, y lo diagnostica como una especie de paranoia de desarrollo lento, con delirios e impulsos homicidas en su fase final. Y en este sentido, utiliza este diagnóstico como base de su participación en el movimiento analítico y sobre los otros.

... Si las opiniones actuales del Dr. Jones sobre el estado mental de Ferenczi no fueran cuestionadas por mí, quien he puesto a su disposición toda la correspondencia Freud-Ferenczi para la Biografía, se podría crear la impresión de que yo, el ejecutor literario de Ferenczi, uno de sus alumnos y un cercano amigo, estuviera de acuerdo con ellas. Esto ciertamente haría que el público psicoanalítico sintiera que los escritos del último período, -cuando, según el Dr. Jones, su salud mental estaba disminuyendo- no merecen la atención adecuada.

En mi opinión, precisamente lo contrario es toda la verdad. Los últimos escritos de Ferenczi no solo anticiparon el desarrollo de la técnica y la teoría psicoanalítica entre quince y veinticinco años, sino que aún contienen muchas ideas que pueden arrojar luz sobre los problemas del presente o incluso del futuro".
(p. 68)

Esta carta es la tercera expresión pública de solidaridad de Balint para Ferenczi.

La conocida respuesta de Jones (1958) a esta carta de Balint decía: "Lo que escribí sobre los últimos días de Ferenczi se basó en la evidencia confiable de un testigo ocular" (p. 68).

Debemos preguntarnos seriamente, si cuando Jones insistió en su opinión basada en "un testigo ocular", ¿por qué no pudo considerar a otros testigos auténticos? Estaban disponibles. Hubo muchos testigos que conocieron bien a Ferenczi y expresaron opiniones que contradicen a Jones. Algunas de estas opiniones se expresaron antes de que Jones publicara el "Tercer volumen".

Jones insistió en la idea de un testigo para ocultar sus sentimientos hostiles, y podemos decir con seguridad que se apegó a esto como a una obsesión. Él ignoró cada opinión, observación o posibilidad de lo contrario inmediatamente después de la muerte de Ferenczi, tal como lo hizo un cuarto de siglo después.

¿Podría Balint haber hecho más?

Balint defendió su posición con su talento para la diplomacia, prestando el debido respeto a sus mayores y a las figuras de autoridad, como era la costumbre entre los europeos centrales de su generación. Se permitió apoyarse en varios factores más allá de Ferenczi -en primer lugar en su convicción inquebrantable de que tenía razón y tenía el derecho de defender sus opiniones. Balint fue inquebrantable en su lealtad a Ferenczi. Estaba convencido de que Ferenczi fue víctima de una vergonzosa injusticia... Estaba convencido de que las ideas de Ferenczi eran ideas profundas que serían muy útiles para la comunidad analítica. Su propio trabajo también contribuyó a esto. (Haynal, 1996, p. 70)

Después de la muerte de Ferenczi, en el período de 1933 a 1958 cuando Jones publicó sus acusaciones, Balint hizo varios intentos, tanto públicos como personales, para restaurar la reputación de Ferenczi gravemente herida. El hecho de que Balint no pudo evitar que Jones publicara su acusación de que Ferenczi había sufrido una “paranoia de desarrollo lento” se debe al hecho de que el argumento de Balint desde 1933 hasta 1958 cayó en oídos sordos y se enfrentó al poder absoluto y la obsesión de Jones, quien desde el principio fue incapaz de renunciar a corregir la imagen que había construido falsamente de Ferenczi. Debemos agregar que, en los últimos años de la vida de Ferenczi, todo esto sucedió con la complicidad de Freud.

Judit Mészáros, Ph. D.

Analista de capacitación y supervisión, Sociedad Psicoanalítica Húngara, afiliada a la IPA. Miembro de la facultad en el Programa de Posgrado de Psicoterapia en la Escuela de Medicina Imre Haynal. Presidente de la Sociedad Sandor Ferenczi. Presidenta del Comité de Formación de la Sociedad de Psicoterapia Psicoanalítica. Miembro del Consejo Editorial de Thalassia. Dirección correspondencia a Szt. Isván krt. 13. 1055 Budapest, Hungría.

Correo electrónico: juditmes@hu.inter.net

REFERENCES

- Balint, M. (2000). Dr. Ferenczi Sandor mint orvos. In J. Mészáros (Ed.), *In Memoriam Ferenczi Sandor* (pp. 148–155). Budapest: József Kőnyvkiadó. (Original work published 1934)
- _____. (1934, September 19). Dr. Sandor Ferenczi as psychoanalyst. *Indian J. Psychol.*, 19–27.
- _____. (1949). Sandor Ferenczi, obit 1933. *Int. J. Psycho-Anal.*, 30, 215–219.
- _____. (1955). *Final contributions to the problem and methods of psychoanalysis*. New York: Brunner/Mazel.
- _____. (1958). Sandor Ferenczi's last years. *Int. J. Psycho-Anal.*, 39, 68.
- Balint to Jones (1954). Letter, 22nd January, manuscript. Archive of the British Psycho-Analytical Society, London, England.
- _____. (1957a) Letter, 31st May, manuscript. Archive of the British PsychoAnalytical Society.
- _____. (1957b) Letter, 12th December, manuscript. Archive of the British Psycho-Analytical Society.
- _____. (1957c). Letter, 19th December, manuscript. Archive of the British Psycho-Analytical Society.
- Bonomi, C. (1998). Jones's allegation of Ferenczi's mental deterioration: A reassessment. *Int. Forum Psychoanaly.*, 7, 201–206.
- _____. (1999). Flight into sanity. Jones's allegation of Ferenczi's mental deterioration reconsidered. *Int. Forum Psychoanal.*, 80, 507–542.
- Dupont J (1988). Ferenczi's "madness." *Contemp. Psychoanal.*, 24, 250–261.
- Ferenczi, S (1955). "Confusion of tongues between adults and the child. The language of tenderness and passion. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*. (Ed. Michael Balint). Brunner/Mazel Publishers, New York, 1955. pp. 156–167.
- Freud, S. (1992). *The diary of Sigmund Freud /1929–1939* (translated, annotated and introduction by Michael Molnar). London: The Freud Museum. (Original work published 1932)

- Gay, P. (1988). Freud. A life for our times. New York: W. W. Norton & Company.
- Haynal, A. (1988). The technique at issue. Controversies in psychoanalysis from Freud and Ferenczi to Michael Balint. London: Karnac Books.
- _____ (1996). Viták a pszichoanalízisben. Freud–Ferenczi–Balint. Budapest: Cserépfalvi Könyvkiadó.
- Hermann, I. (2000). Bevezetés Ferenczi trauma'ról szóló tanulmányaihoz. In J. Mészáros (Ed.), In Memoriam Ferenczi Sándor (pp. 144–147). Budapest: József Kócsk Könyvkiadó. (Original work published 1934)
- Hoffer, P. T., and Hoffer, A. (1998). Ferenczi's fatal illness in historical context. *Int. J. Psycho-Anal.*, 47, 1257–1268.
- Jones, E. (1933). Obituary. *Int. J. Psycho-Anal.*, 14, 463–466.
- _____ (1958). Sandor Ferenczi's last years. *Int. J. Psycho-Anal.*, 39, 68.
- Mészáros, J. (1998). The tragic success of European psychoanalysis: "The Budapest School." *Int. Forum Psychoanal.*, 7, 207–214.
- Molnar, M. (translated, annotated, introduction) (1992). *The Diary of Sigmund Freud 1929–1939*. London: The Freud Museum.
- Paskauskas, R. A. (Ed.). (1993). *The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908–1939*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- Roheim to Jones. (1933). Letter, manuscript. Archive of the British Psycho-Analytical Society.
- Simmel, E. (1933). Gegenkrede für Sandor Ferenczi. *Imago*, 19, 297–311.
- Swerdloff, B. (2002). An interview with Dr. Michael Balint. London, August 6, 1965. *Am. J. Psychoanal.*, 62, 383–413.

Publicado en: The American Journal of Psychoanalysis, Vol. 63, No. 3, September 2003.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 14-ALSF

Notas al final

- 1.- Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind. (Die Sprache der Zärtlichkeit und der Leidenschaft.) Leído en el 12th International Psychoanalytical Congress, Wiesbaden, septiembre 1932. Publicado en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 19(1), 5–15. Traducción inglés (1949) en *International Journal of Psycho-Analysis*, 30(4), 225–230.
- 2.- El artículo de Balint fue publicado en húngaro: “Dr. Sandor Ferenczi como Doctor”; la traducción al inglés el texto húngaro —con algunos errores de traducción— se publicó bajo otro título: “Dr. Sandor Ferenczi como Psicoanalista” en una revista probablemente raramente leída por los psicoanalistas europeos: el *Indian Journal of Psychology* (Balint, 1934, p. 27).
- 3.- Ver por ejemplo, Homosexualitas feminina. In J. Mészáros (Ed.), *Ferenczi Sandor: A pszichoanalízis felé. Fiatalkori írások 1897–1908*. (pp.112–115). Budapest: Osiris; 1999.
- 4.- Vilma Kovács era una figura central en el psicoanálisis húngaro y al mismo tiempo, la madre de Alice Balint y la suegra de Michael Balint.
- 5.- Estos tres artículos se publicaron bajo los siguientes títulos: “Sobre la revisión de la interpretación de los sueños” (págs. 238–243), “Sobre el Trauma” (págs. 253–256) y “Relajación y Educación” (págs. 236–238) en *Contribuciones finales* (Balint, 1955).
- 6.- Fue publicado en inglés 15 años después en un número especial de *The International Journal of Psycho-Analysis* entre los trabajos no publicados de Ferenczi. (*The International Journal of Psycho-Analysis* Vol. XXX, Parte IV, 1949)
- 7.- Carlo Bonomi (1999) también mencionó este gesto hostil en su trabajo. “Jones no lo aceptó en Londres, pero ‘le aconsejó’ que fuera a Manchester” (Bonomi, 1999, p. 531).
- 8.- Después de consultar con Michael Molnar, el director de investigación del Museo Freud de Londres, hay dos posibles interpretaciones para J. R.: Las iniciales son John Rickman o Joan Riviere. Como John Rickman fue analizado por Ferenczi, probablemente estuvo más involucrado en la publicación de este número de Ferenczi.